

ALFREDO BARRERA VAZQUEZ

Originario de Maxcanú, Yucatán, en donde nació el 26 de noviembre de 1910. Falleció en Mérida, Yuc., el 28 de diciembre de 1980.

Lingüista, antropólogo, historiador. Es uno de los más penetrantes e inteligentes conocedores de la cultura maya y de la lingüística general. Ha sido catedrático y actualmente ocupa la Dirección del Museo Arqueológico de Yucatán.

Sus trabajos más señalados son los siguientes: *Una versión inglesa del Chilam Balam de Chumayel* (1934); *Baltazar Mutul, autor de un libro de la Pasión de Jesucristo y de un discurso sobre la misa en lengua maya* (1934); *Fray Antonio Aguilar, autor en lengua tzeltal* (1935); *Investigaciones sobre la cultura mayo* (1935); *Nombres de pájaros en lengua quiché. Un manuscrito de la Bibliothèque Nationale de París* (1935); *Vocabulario en lengua quiché de Fr. Domingo Basseta el cual empieza con lengua* (1935); *Los mayas y su literatura* (1936); *Breve nota acerca del aspecto exterior del arte en las culturas del Sur y Oriente de México* (1936); *La Cultura Maya* (1937); *Estado en que se encuentra el museo arqueológico e histórico de Yucatán* (1937); *Cerámica Maya* (1937); *Problemas que ofrece la traducción de los documentos mayas post-cortesianos* (1937); *La lengua maya y su academia* (1937); *Mayismos y voces mayas en el español de Yucatán* (1937); *La enseñanza oficial de las lenguas indígenas en México* (1937); *Escalera cultural de la Península de Yucatán* (1937); *La deidad maya del maíz y algunas de sus representaciones* (1938); *Coba, ciudad y región arqueológica* (1938); *Párrafos breves sobre los mayas de Yucatán* (1938); *Notas sobre la biología de Yucatán* (1938); *Algunos datos acerca del arte plumaria entre los mayas* (1939); *La identificación de la deidad "E" de Chellhas* (1939); *Un raro impreso yucateco* (1939); *Cronología maya* (1939); *El Códice Pérez* (1939); *Pequeños errores en los datos de la Historia de Yucatán* (1940); *El drama del maíz* (1940); *Temas antropológicos* (1940); *El pulque entre los mayas* (1941); *La significación de los morfemas ZAC (sak) y CHIIC 9 (ci'ik) en los nombres SACBE y SACCHIC (sensontle)* (1941); *La lengua maya de Yucatán y Glotología del mestizaje yucateco* (1944); *Notes on the temple of the warriors at Chichén Itza*, en colaboración con Jean Charlot y Ann Axtel Morris (1935); *Horóscopos mayas o el pronóstico de los 20 signos del Tzolkin según los libros de Chilam Balam de Kaua y de Mani* (1943); *Cuentos mayas* (1947); *Las fuentes para el estudio de la medicina nativa de Yucatán* (1963); *Idioma quiché* (1945); *Códice de Calkiní* (1957); así como novedosos estudios acerca de los libros del Chilam

Balam de Mani, Tizimin y Chumayel y prólogos a varios libros como el de Samuel Martí, *Canto, Danza y Música precortesiana* (1961) y el de Daniel Garrison Brinton, *El Follore de Yucatán* (1937).

Fuente: Alfredo Barrera Vázquez. "La cultura maya", en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 5a. época. T. II, Nos. 1 a 4, enero-dic. 1935, p. 327-342.

LA CULTURA MAYA

Historia

La cultura maya tuvo por área un vasto territorio que comprende toda la Península de Yucatán, incluyendo su base, hasta las cercanías de la costa del Pacífico, ocupa el ángulo más nórdico de la actual República del Salvador; casi la mitad del territorio de Honduras; la casi totalidad de Guatemala; toda la extensión de Belice (British Honduras); la de los Estados mexicanos de Yucatán y Campeche, incluso el Territorio Federal de Quintana Roo y la mayor parte de Tabasco y Chiapas.

¿Cuándo floreció? Varios siglos antes de Cristo comenzó a manifestarse con caracteres propios; floreció su cultura en un período que abarca desde los primeros siglos de Cristo o poco antes, hasta el siglo VII de nuestra era, en una primera etapa, y de esta fecha hasta el siglo XV en otra. 'Pero sus últimos destellos no se opacaron sino hasta el siglo XVII!

¿De dónde vino el maya? El origen de este pueblo puede ser el Norte, es decir, quizás proviene del Asia entrando al Continente Americano por el Estrecho de Behring; y los puentes naturales de las Aleutianas, paso de todos —o casi todos— los primitivos habitantes de América. Se calcula de 8,000 a 10,000 años la distancia que actualmente existe entre las primeras corrientes migratorias y nuestros días. Cuando el hombre vino a América, no trajo más elementos que el fuego, posiblemente, el arpón o lanza, la barca y el perro. Y sus conocimientos eran rudimentarios: no conocía la agricultura. Cazaba o recogía frutos. Caminando al Sur—, empujándose una corriente por otra, se dispersó en todo el vastísimo Continente. Aislándose en distintos medios ambientes, mezclándose, pereciendo, evolucionando en tan diversas culturas, diferenciándose o mezclándose más y más a medida que los siglos pasaban, según que hubiera o no aislamiento.

Lo que falta aclarar perfectamente, es en qué lugar de la

América se inició la cultura maya y con qué elementos. ¿Era primitivamente un pueblo que se había adaptado a la vida de las altiplanicies, donde vivió largos siglos y donde inició su civilización para luego bajar a las llanuras? ¿Fueron las altiplanicies de México o fueron las altiplanicies de Guatemala? Los pueblos que parecen tener alguna afinidad o influencia maya —todos en la costa del Atlántico: Zapotecas, Totonacos, Huastecas— ¿de dónde y cómo les proviene la afinidad o influencia? Todas estas preguntas serán resueltas tarde o temprano. Los investigadores trabajan en todo el largo territorio que ocuparon estos pueblos, buscando la verdad. Hasta ahora, lo que se sabe, es que existen estas afinidades e influencias. En la más antigua ciudad maya descubierta hasta hoy, se han encontrado vestigios de cerámica que tienen semejanza con la cerámica arcaica de las altiplanicies de Guatemala, pero falta explorar otras regiones. Lo cierto es, según datos comprobados, que la civilización maya comenzó su florecimiento, primero en las tierras bajas del Petén, y luego fue extendiéndose hacia el Norte en la Península de Yucatán; hacia el Sur hasta Honduras, y hacia el Poniente hasta Chiapas y Tabasco.

Algunos autores hacen provenir a los mayas de los arcaicos, que vinieron del Norte, estableciéndose en “las altiplanicies de México a Colombia”, donde comenzaron a crear una cultura propia en un período que oscila entre 3,000 a 1,000 años antes de Cristo. Hacia el primer milenio antes de Cristo, un grupo emigra hacia la costa del Golfo hasta las cercanías del Valle de Pánuco, donde desarrolla su cultura hasta un grado bastante avanzado, estimulado por la fertilidad del suelo y la bondad del clima caliente, pero sin haber alcanzado un desarrollo pleno como después sucedió en el Petén. De las costas del Golfo parten al Sur, pero un grupo permanece —los Huastecas— más tarde aislado por otros pueblos. La avanzada del Sur se establece en el Petén donde, durante el primer siglo de Cristo, funda Uaxactún. Esto explica la existencia de los Huastecas, que desarrollaron una cultura diferente, pero conservando su idioma. Hasta hoy podemos decir: Uaxactún es el centro de donde irradia la civilización maya hacia toda el área ya señalada.

Aún cuando Uaxactún es hasta hoy la ciudad que parece ser la más antigua, puesto que la fecha más temprana registrada en sus inscripciones data del año 68 de nuestra era, no es ésta la fecha más antigua que hasta ahora se ha encontrado, sino

la de la estatuilla de Tuxtla, que data del año 100 antes de Cristo, y que demuestra que en aquel tiempo el calendario maya estaba ya desarrollado. El estilo de la inscripción de la estatuilla acusa, por su pobreza, su antigüedad. Uaxactún hasta hoy es la ciudad que parece haber sido habitada no solamente en una época muy anterior a cualquiera otra, sino que por un período que es el más largo que se ha encontrado registrado en las inscripciones de cualquiera otra ciudad maya: 571 años —del año 68 al 639—. Naturalmente que es probable que hubiese sido fundada mucho antes y abandonada mucho después de las fechas hasta hoy encontradas y durante un largo período. Hasta el siglo VII muchas otras ciudades espléndidas surgen y mueren antes que Uaxactún perezca; ya al Sur: Quiriguá, Copán, ya al Norte: Cobá, Tulum, Ychpatún; ya al Poniente: Palenque, Piedras Negras, Yaxchilán, etc. Todo este período llamado del *Antiguo Imperio* está caracterizado por ciertas formas en la arquitectura y por el estilo de sus inscripciones. Primitivamente se llamó Antiguo Imperio a la región del Sur, a partir de los límites de Yucatán, y se había creído que durante un lapso relativamente corto, las ciudades habían sido abandonadas una a una y se habían dirigido al Norte sus habitantes, fundando un *Nuevo Imperio* caracterizado por la falta de inscripciones cronológicas y por modificaciones en su arquitectura. Pero recientes descubrimientos han venido a comprobar que el Antiguo Imperio sí había penetrado hasta el Norte de Yucatán, siendo su último baluarte Chichén-Itzá, fundada en el año de 452 de nuestra era, antes que Uaxactún fuera abandonada. Se ha descubierto en Chichén, una inscripción que registra el año 619.

Ciertamente, los mayas abandonaron sus ciudades: las que primero sufrieron este abandono fueron las del extremo Sur y occidental, y las del Petén las últimas. Aquel pueblo buscaba el Norte. Avanzó siempre hacia allá. ¿Cuál fue el motivo? ¿Porqué preferiría seguir hasta Yucatán, donde la tierra era más árida? Han sido siete, si no más, las causas probables que se han propuesto: decadencia; epidemias; fenómenos telúricos; guerras; fenómenos climatéricos; empobrecimiento del poder fertilizante de las tierras, y razones religiosas. Desechando las primeras cinco, podemos quedarnos con las dos últimas: quizás debido al sistema de cultivo que usaron y siguen usando los mayas y otros pueblos indígenas, llegó a empobrecerse la tierra a tal grado, que aquellos millares de habitantes de las

ciudades del Petén, necesitaron buscar tierras vírgenes que cultivar; pero alguna razón religiosa los empujó al Norte en lugar de hacerlos ir más del Sur. ¿Buscarán sus antiguos asentamientos?

El Nuevo Imperio de Yucatán, cuya historia puede deducirse de documentos escritos por los indios después de la Conquista y por el relato hecho por éstos mismos a los primeros cronistas españoles, tuvo su origen en dos grandes inmigraciones. Una, la de los Itzáes, siguió el litoral del Golfo de Honduras fundando Chichén-Itzá alrededor de la IV centuria de Cristo y a Izamal en una fecha no conocida. Otro grupo, el de los Xius, hizo más tarde su aparición por el lado occidental, estableciéndose en la diminuta serranía del Sur del actual Estado de Yucatán, fundando probablemente las ciudades de esta región: Uxmal, Labná, Kabá, etc. Los Xius probablemente venían de Tabasco y Chiapas y conocían bien el arte de la guerra. Habiéndose establecido en las cercanías de Mayapán—ciudad de probable origen Itzá— una facción de éstos, con el consentimiento de los mayapanenses, vivieron en paz por muchos años. Los Xius se extendieron hasta Bacalar, tendiendo una línea diagonal, llevando la trayectoria de la sierra, hasta la costa oriental. A su vez hacia el año 650 los Itzáes abandonan, sin causa conocida, a su capital Chichén-Itzá, y dirigiéndose en sentido contrario a los Xius, van a establecerse en Champotón, en la costa occidental, al Sur del actual puerto de Campeche. Después de unos cien años de abandonada Chichén por los Itzáes, los Xius la ocupan y a su vez la abandonan después de 120 años de señorearla, dirigiéndose a Champotón de donde parece que arrojaron a los Itzáes, que errantes vagaron por espacio de 40 años. Al cabo de este tiempo alcanzaron ocupar nuevamente su antiguo Chichén-Itzá. Durante esta segunda ocupación de Chichén por los Itzáes hizo su aparición el gran Kukulcán-Quetzalcóatl en esta ciudad. Este simboliza la influencia nahua en Yucatán, un renacimiento general en la región y la alianza de Uxmal, Mayapán y Chichén. A esta triple alianza se le llama la "Confederación de Mayapán" por haber sido esta ciudad la capital de ella. La religión se modificó, con la práctica más frecuente de sacrificios humanos, y la arquitectura adoptó como elemento la serpiente emplumada. 200 años duró la Confederación en paz. Los Cocóm, familia reinante en Mayapán, se hicieron despóticos, y sintiendo que su pueblo y sus aliados estaban descontentos, importaron gue-

rreros nahuas para respaldar su poderío. Al fin, la guerra estalló. El príncipe de Chichén invita al de Izamal a una alianza contra Mayapán, pero sin perder tiempo los Cocóm con sus nahuas atacan a Chichén y la vencen. Más tarde Xius e Itzáes se vengan arrasando Mayapán. Este evento tuvo lugar en el siglo xv, una centuria o poco menos antes del arribo de los españoles. Los Itzáes emigran entonces al Sur y se establecen en el lago que hoy se llama de Flores, en el Petén. Los Xius abandonan Úxmal y se establecen en Maní. Un descendiente de los Cocóm que sale con vida, funda Tibulón y el cacicazgo de Sotuta. Yucatán entonces vino a quedar subdividido en una serie de cacicazgos que se hacían la guerra constantemente. Así comenzó a declinar el astro de aquel pueblo, y el destino les deparó otra suerte: un huracán terrible arrasó una gran extensión de la Península y varias pestes asolaron todavía más a aquel antes floreciente país; y para acabar, los europeos hicieron su primera aparición en 1511 en las personas de unos náufragos, uno de los cuales hubo más tarde de contribuir a la conquista de México. Estos náufragos anunciaron que algún día llegarían hermanos suyos a traer una nueva religión. Y así fue en efecto. En 1517 llega la primera expedición; en 1519 viene la segunda. En 1528 llega la tercera. La conquista se dio por terminada de hecho en 1545. Pero en el corazón del Petén todavía estaba el último reducto de los Itzáes quienes fueron conquistados por fin en las postrimerías del siglo xvii.

Terminaremos esta parte histórica, repitiendo unas cuantas palabras del Dr. Kidder, de la Carnegie Institution: "¿Qué habría ocurrido sin la venida de los españoles? ¿Se habrían organizado de nuevo y alcanzado mayores adelantos, o habrían gastado ya toda su energía vital y creadora a semejanza de los antiguos griegos con quienes tanto parecido tenían?"

Arquitectura

Las más altas manifestaciones de cultura que los mayas nos han dejado son: su arquitectura, su estructura y su calendario, además de muchas piezas de arte menor.

La arquitectura de los mayas tiene rasgos inconfundibles. Demuestran los vestigios de sus grandes urbes, que trazaban las ciudades ateniéndose a un arreglo regular de ejes, que es posible tengan conexión con hechos astronómicos. La mayoría de los monumentos que existen actualmente, son templos. Los erigían sobre pirámides o terrazas cuya altura es muy

variable: de 2 a 180 pies. Las pirámides estaban generalmente compuestas de varios cuerpos superpuestos, y podía alcanzarse su cima por medio de escaleras que variaban en número: una para cada lado o menos, y aún las hay que carecen de ellas, suponiéndose que las subían por medio de escaleras movibles. Las pirámides estaban recubiertas de un acabado de piedras talladas y estuco y recibían variada decoración. Sus aristas eran rectas en las más antiguas, redondeadas en las más modernas.

El templo maya puede llamarse una estilización, en piedra, de la choza. La choza maya tiene una planta elíptica o rectangular; sus paredes son hechas de varillas entrelazadas, recubiertas de barro y encaladas; el techo, inclinado, fabricado a dos aguas, de hojas de palmera o "zacate". Se erige sobre pequeñas terrazas o alturas naturales del terreno. El templo maya conservó las líneas generales de la choza, especialmente en la arquitectura más antigua. Originalmente se compuso de una sola cámara, con una sola puerta; más tarde se agrandó y se subdividió. El afán de conservar la inclinación del techo, los llevó a crear la característica bóveda maya: levantando las paredes verticales de la planta hasta cierta altura —6 a 12 pies— por un ingenioso modo de colocar hiladas de piedras planas, uno de cuyos extremos estaba cortado a bisel, en los grados necesarios para obtener la inclinación deseada, lograban levantar la bóveda de paredes rectas inclinadas una sobre la otra, hacia el eje longitudinal de la planta. Cuando habían llegado a una cierta proximidad, uno del otro, los bordes superiores de estas paredes, era cerrado el intersticio con piedras planas puestas horizontalmente. A estas piedras se les llama actualmente "falsa clave". Las paredes interiores de la bóveda, no siempre son rectas: en edificios del Antiguo Imperio las hay escalonadas, y en ambos imperios las hay curvas. Las paredes exteriores del techo, en el Antiguo Imperio empezaron por ser inclinadas, paralelas a la inclinación interior; pero después fueron haciéndose menos inclinadas hasta llegar a ser verticales. En general, la fachada maya puede describirse así: un cuerpo rectangular dividido en dos porciones horizontalmente a la altura de las puertas: la porción superior limitada por dos cornisas y decorada. La porción inferior lisa, pero en algunos casos también se decoró. Sobre el techo una crestería. La porción inferior descansa sobre un zócalo angosto, también decorado. Las puertas tenían dinteles de piedra o ma-

dera, muchas veces luciendo relieves que representan animales, dioses y jeroglíficos. Sus jambas, de piedra muchas veces elaborada. El interior de los templos, sombrío, era decorado con pinturas murales. El piso de cemento casi siempre teñido de rojo. Las ciudades forman grandes plazas, donde se levantan, especialmente en las del Antiguo Imperio, las monolíticas estelas, muchas de las cuales son verdaderos portentos de escultura. En éstas llevaban el "récord" de su cronología. Algunas ciudades conservan vestigios de murallas, cisternas, estadios y otras construcciones.

La influencia nahua en Chichén-Itzá produjo una arquitectura híbrida, con pórticos soportados por columnas gigantes representando serpientes. En Chichén, se levanta airoso aún, un observatorio circular de complicada estructura interior, llamado ahora "El Caracol" y monumentos enormes de los cuales quedan en pie verdaderos bosques de columnas. La ciudad tuvo una vida larga, de etapas distintas, que pueden distinguirse en sus edificios. El famoso cenote sagrado donde inmolaban víctimas, quizás al dios de la lluvia "Yum Chac", es un enorme pozo de 150 pies de diámetro: el agua, verde y profunda, está a un nivel 60 pies abajo de los bordes y tiene un fondo de otros 60 pies. De allí extrajo Edward Thompson, con ayuda de buzos y dragas, preciosas joyas. Este pozo dio nombre a la ciudad.

Escultura

La escultura maya generalmente fue de bajo y alto relieve, aún cuando también hay ejemplares de escultura completa. Es imposible describir la belleza de algunos ejemplares.

Yaxchilán posee bellísimos dinteles esculpidos.

Quiriguá, el monolito más grande conocido hasta hoy en el área maya: un enorme altar en forma de tortuga.

Palenque, ostenta sus exquisitos bajorrelieves en estuco y piedra caliza, cuya finura de línea no fue superada en América. También son famosos sus jades.

Copán, nos enseña en sus estelas que los mayas no desconocieron la perspectiva.

Tikal y Dzibanché se enorgullecen de sus vigas *Achras sapota* (Chicozapote) talladas tan finamente como no pueden hacerlo mejor los mejores artistas de hoy.

Lubaantun y la *Isla de Jaina*, ofrecen deliciosas figurillas

de barro cocido representando escenas de la vida real, y *Uxmal*, el sutil encaje de sus arabescos pétreos.

Y en todas las más, el inquietante desfile de los jeroglíficos, bellos, pero guardando la evidencia del genio de aquella raza que además de artista era sabia.

Cerámica y artes menores

La cerámica maya, en sus escasos ejemplares finos, supera a toda la de América, excepto quizás a la de los peruanos. La ciudad de *Pusilhá* ha dado los mejores ejemplares, que tienen la finura de la porcelana, policromada con los cinco colores sagrados: rojo, amarillo, blanco, negro y azul. En América, antes del descubrimiento no se conocía, que sepamos, el torno de alfarero y la técnica usada en la manufactura de la cerámica fue siempre la de modelado a mano, variando el procedimiento en detalles que se refieren a cómo desenvolvían los alfareros la materia plástica entre sus dedos. Cuando la necesidad lo requería, los mayas usaron el modelado con moldes de barro cocido, pero naturalmente, el modelo que se reproducía era previamente modelado y aún después volvía a tener valor individual, por el decorado que se le aplicaba, que variaba de procedimientos según el interés de los artistas. Los métodos usados para la decoración de la cerámica entre los mayas, fueron muy variados. La incisión de los mismos después del cocimiento: la aplicación de motivos en relieve en el vaso fresco, etc. Además, la pintura fue aplicada, ya sea directamente sobre la superficie de los vasos, o sobre una capa delgada de lechada de arcilla que servía de apresto. El cocimiento se hacía probablemente en hogueras, ya que el horno de alfarero tampoco sabemos que lo hubieran conocido previamente a la Conquista.

La vajilla de uso diario de los mayas no fue de acabado fino, sino más bien burdo.

Parece ser que trabajaron poco el oro, porque no lo tenían, pero algunas bellas piezas se han encontrado. Tallaban, sí, el hueso, el jade y la obsidiana finamente. En tejidos fueron maestros. Las mantas de algodón que tejían admiraron a los conquistadores. En los bajorrelieves, puede verse la gran variedad de las labores de las telas con que se confeccionaban los opulentos trajes de los sacerdotes y señores. Las plumas preciosas fueron usados con profusión en los tocados y en los tejidos, usando en estos últimos, especialmente, las de

varias especies de palmípedas. Como pintores fueron muy hábiles: Santa Rita de Belice, Tulún y Chichén-Itzá en Yucatán, todavía conservan vestigios de los frescos de los artistas mayas. Su arquitectura fue policroma, lo mismo que su cultura.

Religión y creencias

Se ha discutido mucho sobre si los mayas practicaban o no los sacrificios humanos antes de las aportaciones culturales nahuas. Aún cuando las crónicas antiguas dicen que antes de esto no practicaban este horrible rito, se cita actualmente una estela de Piedras Negras en la cual se ve a “un hombre tendido sobre una piedra de sacrificios, con una profunda cuchillada en el pecho, de donde le mana una corriente de sangre”. Sin embargo, no se habla de que los sacrificadores estén representados en la escena, y puede este cuadro tener otro significado. Además se han encontrado en ciudades del Antiguo Imperio algunos sitios debajo de los altares o de los pisos de los templos, conteniendo cráneos al parecer de cabezas decapitadas, puestas en ollas. En Tikal, también, se ve un altar decorado con cabezas puestas en ollas. Estas cabezas están representadas con atributos divinos, como indicando que los sacrificados tomaban la forma del dios a quien fueron inmolados.

En el Nuevo Imperio sí practicaban los sacrificios humanos. El cenote o pozo sagrado de Chichén-Itzá, tragó muchas víctimas. Y los Cronistas nos relatan cómo practicaban además otras formas de sacrificio muy semejantes, naturalmente, a las que se llevaban a cabo entre los nahuas. Las crónicas dicen que antes de Kukulcán, únicamente inmolaban animales.

Del Panteón maya tenemos muchos datos inconexos. En primer lugar los datos de Landa, Cogolludo, Villagutierre, Jiménez. Los dos primeros en lo que toca a Yucatán —el Nuevo Imperio—, el tercero del Petén en su última época y el último de Guatemala y Chiapas. Además, tenemos otras fuentes en relaciones hechas más tarde. Por último, existen tres códices precortesianos y como una docena de otros postcortesianos. Del Antiguo Imperio sólo tenemos los monumentos de sus ciudades. Estos, mudos al parecer, dicen mucho y dirán la última palabra, algún día. Todavía más: el pueblo maya no ha muerto. Y aunque degenerado culturalmente, todavía conserva recuerdos vagos de su antigua religión que

pueden servir como valiosos elementos para reconstruir todo el sistema religioso del pasado. Hace falta llegar a ellos y extraerles su secreto. Pero por ahora, como decíamos antes, nuestros datos están inconexos.

Del Nuevo Imperio sabemos, por medio de las obras de Landa y Cogolludo, que dos grandes héroes fueron adorados: *Itzamná* y *Kukulcán*. El primero esencialmente maya, el segundo nahua de origen. *Itzamná* fue conductor de los Itzáes, que fundaron Itzamaltul —ahora Izamal— y Chichén-Itzá. Se dice que cuando murió fue sepultado en Izamal, que llegó a ser una Meca Sagrada. Allí había un templo en donde eran adoradas sus manos milagrosas, el templo de *Kabul*. Fue *Itzamná*, el maestro por excelencia: creador de las ciencias, padre de la sabiduría. Dio nombre a las cosas, inventó la escritura, la medicina; sanaba a los moribundos y resucitaba a los muertos. Era hijo del Dios único *Hunabkú* y de *X'Azal-Uoh*, inventora del arte de tejer y bordar. Su nombre significa: *el que da el rocío, el rociador, el que es agua y se prodiga*. Y sus propias palabras eran: *Itzen caan, Itzen muyal*; soy jugo o rocío de las nubes.

Kukulcán, que más tarde conquistó a la mente de los mayas, es el *Quetzalcóatl* de los toltecas. *Kukulcán* quiere decir: "Preciosa serpiente verde-azul". *Quetzalcóatl*, su nombre nahua significa cosa semejante: "Preciosa serpiente, preciosa como las plumas del quetzal". Por esta razón en ambos pueblos fue representado como serpiente emplumada y su color era verde o azul. Según Landa, *Kukulcán* vino por el Poniente. Fue sacerdote austero que vivía como un anacoreta. Vestía un traje talar cubierto de cruces. Llegó a Chichén-Itzá en un momento en que no había paz y él la impuso. Creó la Confederación de Mayapán, instituyó nueva religión y nuevo arte, y, después de su obra, regresó por donde había venido.

Estos son los principales mitos que encontramos entre los mayas de Yucatán. Los dos en la última época se confunden. En el Usumacinta es *Votan* el héroe que corresponde a *Itzamná*; *Gugumatx* es el que corresponde a *Quetzalcóatl-Kukulcán*. *Gugumatx*, es traducción quiché de estos nombres. Simbolizan la cultura maya y la cultura nahua que al fin se ponen en contacto. Además de estos dioses, los mayas de Yucatán adoraban a muchos otros: *Chac*, era uno de los más importantes. Era un dios cuádruplo. Corresponde justamente a *Tlaloc* de los nahuas y al *Cozijo* de los zapotecas. Era dios de la lluvia y de la agricultura. Sostenía los cielos en los cuatro pun-

tos cardinales —a los que correspondían cuatro colores: blanco para el Norte, amarillo para el Sur, rojo para el Oriente y negro para el Occidente. Era señor de las nubes y el que prodigaba sus aguas a los campos. En los monumentos arquitectónicos y en los códices, se ve su imagen con larga nariz. Posiblemente él es una manifestación del mismo *Itzamná*.

Otros dioses menores tenían: el dios de la muerte: *Yum Cimil*; la diosa de los ahorcados: *Ix Tab*; el dios solar: *Kinich Ahau* o *Yum Kin*; la diosa de los tejedores; madre de *Itzamná*, ya mencionada: *Ix Azal-Uoh*; una diosa de la medicina, *Ix Chel*; otro dios de la medicina: *Cit Bolon Tun*.

Xocbitun, era el dios del canto. *Mul Tun Tzec*, lo era de la destrucción, etcétera.

Sin embargo, los códices precortesianos, preciosos documentos no descifrados del todo aún, traen representaciones de cerca de una veintena de divinidades de las cuales muy pocas han sido identificadas. Shellhas fue el primer autor que intentó su clasificación e identificación en 1897. A su magnífico trabajo poco se ha agregado. Algunas de las deidades representadas en estos códices han podido ser identificadas con algunas de las citadas por los cronistas, v.g.: el dios de la muerte: *Itzamná-Chac*; el dios de los mercaderes, etc. Pero hay otros que no están citados en las obras de los primeros cronistas o que no se han podido identificar con los que estos autores mencionan. Así, por ejemplo, el dios del maíz, clasificado como dios E por Schellhas, el dios C del Norte; el dios H; el dios I, etc. Además, se encuentran representados animales míticos que jugaban importante papel en la religión y en las ideas astronómicas de aquel pueblo.

Había una religión popular que incluía algunos dioses mayores y muchos demonios, y otra, de las clases elevadas y de los sabios sacerdotes, que no estaba al alcance del pueblo. A los dioses mayores corresponden los que tienen que ver con la ciencia astronómica.

Los mayas en la actualidad sólo conservan vestigios de aquel complicado sistema religioso; perduran entre ellos todavía muchos demonios y algunos dioses mayores, especialmente los que tienen que ver con la tierra, con la selva, con la agricultura; y en innumerables leyendas los confunden, les dan nombres locales, y mezclan sus ritos cristianos: la cruz cristiana con sus cuatro ramas resulta una trasposición del símbolo de las cuatro direcciones de la tierra. Actualmente ado-

ran y temen a los espíritus, señores de la selva. Ellos son los dueños de la tierra, los que cuidan de los viajeros, los que hacen bajar el agua de los cielos para proporcionar las buenas cosechas; los que crían a los animales, los que pueden enojarse y causar males; los sabios ancianos, padres y madres, abuelos y abuelas, creadores y eternos. Son los *Balam*, señores ocultos, señores tigres; son los *Aluxes*; son los *Uitz-Hok*; son los *Chac*; es el *Yum-kax* y los *Mam*, etc.

Los mayas creían en una vida eterna después de la muerte; tenían la idea de un paraíso al cual iban los buenos a gozar de la sombra del sagrado árbol *Yaxché*, la madre ceiba, árbol primordial siempre verde. Los malos iban al *Metnal*, la casa torcida, donde se padecía frío intenso. Los suicidas merecían la gloria. *Hun Ahau* y por otro nombre *Ah Puch*, era el que reinaba en el infierno.

El sistema sacerdotal estaba supeditado a un gran sacerdote que recibía el título de *Ahau Can*, soberana serpiente. El gran sacerdote de Mayapán recibía el título de *Ah Kin May*. Estos grandes sacerdotes eran los inmediatos en autoridad después de los soberanos, y además eran los depositarios de la ciencia y maestros de la nobleza, única clase que tenía derecho a poseer los secretos de los libros y a conocer los misterios de la religión. Seguían los *Chilames* profetas, intérpretes de las escrituras y de la voluntad de los dioses. Después venían los *Chagues* nombrados temporalmente en número de cuatro, y los *Nacomes*; ambos ayudaban en la práctica de los ritos.

Tenían también sacerdotisas del fuego encargadas de mantenerlo siempre en llama. Pertenecían a la nobleza, y después de un tiempo de oficiar salían para casarse con hombres de su rango.

Innumerables fiestas y ritos que practicaban los mayas de Yucatán nos describe Fray Diego de Landa en su preciosa *Relación de las cosas de Yucatán*. En estas ceremonias, las que en ellas tomaban participación directa, ayunaban evitando contacto sexual, la carne de animales y las especias. Se autosacrificaban sacándose su propia sangre de varias partes del cuerpo. Generalmente, salvo raras excepciones, terminaban sus fiestas con abundante libación del vino sagrado, fabricado con miel de abejas y la corteza de un árbol llamado *Balché* que le daba nombre. La borrachera era meramente ritual.

Ofrendaban a sus dioses, sangre y corazones de animales diversos; mazorcas de maíz y en general, las primicias de sus cosechas.

Otros aspectos culturales

Tenían una alta idea del derecho humano; sus leyes castigaban con la muerte delitos como el adulterio, el estupro, el homicidio y la traición; los demás delitos eran castigados con la esclavitud o el resarcimiento. No existía la prisión. Tenían una legislación notable sobre la herencia. La nobleza gozaba, naturalmente, de algunos privilegios; el pueblo vivía extramuros de las ciudades. Las habitaciones civiles eran hechas a semejanza de la actual choza, con materiales efímeros, variando su tamaño y el aspecto general según la importancia del propietario. Al rey se le llamaba *Ahau* y *Batab* a los príncipes y gobernadores. No practicaban la poligamia. Tenían un sistema comunista en la división del trabajo. Domesticaron al pavo, a otras aves, y al perro, que les servía de alimento. Eran hábiles cazadores cogiendo las piezas grandes más bien con trampas ingeniosas. Sus armas, en sus últimas épocas, eran el arco y la flecha, pero primitivamente usaron la lanzadera que llamaban *Atlal* los nahuas; usaban también lanzas, hachas y ondas. Usaron para sus armas y para herramientas el pedernal, la obsidiana y otras piedras duras, pero más tarde aprendieron el uso del cobre que importaban de otras regiones.

También conocieron la apicultura domesticando varias especies de abejas, cuya miel usaban como dulce, materia prima para sus vinos, y para usos médicos. Poseyeron una ciencia médica empírica. Después de la conquista, los mayas escribieron en su propio idioma magníficos tratados de etnobotánica. Tenían ideas muy especiales sobre la belleza personal; cuando niños se deformaban el cráneo alargándose hacia atrás, deprimiendo los frontales; se hacían bizcos y se limaban los dientes. Además se tatuaban y se teñían el cuerpo. A los niños de ambos sexos los mantenían desnudos hasta la edad de tres años; a las niñas les cubrían el sexo con una concha sujeta por hilos, y a los varones les colgaban una pedruzuela sobre la cabeza; ésta era mantenida en su sitio hasta que los muchachos cumplían cierta edad. Entonces practicaban una ceremonia que equivale al bautismo cristiano y que apellidaban *Caput-Zihil*, que significa *renacimiento*.

El pueblo maya fue eminentemente literario. No solamente practicaban la danza, y sabían tocar varios instrumentos sino que eran hábiles en el teatro, representando pantomimas de atrevidos argumentos, en los que ni los príncipes se escapa-

ban de la sátira de los *Baltzames*, que así se llamaba a los cómicos. Eran magníficos cantantes. Practicaban varios juegos; pero el más notable era el de la pelota.

Las mujeres eran muy recatadas, vestían una falda bordada que les llegaba hasta los tobillos y se cubrían los senos, que generalmente tatuaban, con una manteleta blanca, y en la cabeza llevaban una toca también blanca. Los hombres vestían el *ex* llamado *maxtlail* por los nahuas. Una capa llamada *Suyém* les envolvía el torso anudándosela en un hombro. Los nobles y los sacerdotes usaban regios atavíos con aplicaciones de metales, caracoles, piedras preciosas y plumas bellas como puede verse en las figuras de los monumentos.

La lengua que hablaban los mayas, es posible que haya sufrido hasta nuestros días y desde los tiempos del Antiguo Imperio algunas modificaciones, pero en general sigue siendo la misma que hablan hoy sus descendientes en toda la Península de Yucatán. En toda el área maya existen actualmente unos diez y seis dialectos mayances subdivididos en varios grupos incluyendo el huasteco. El maya propiamente dicho es el que ocupa mayor extensión que todos. Es con el náhuatl y el zapoteca de los más importantes idiomas indígenas de México. Ha influido fuertemente en el español que se habla en la región. Aún más, se impone sobre el español. Gran cantidad de obras hay que se refieren a esta lengua y a sus dialectos y el material literario escrito en este idioma es muy extenso y sigue creciendo cada día.

Fray Diego de Landa, primer cronista de los mayas y obispo que fue de Yucatán, nos dice en su *Relación*, que quemó en un auto de fe en *Maní* los libros de sus ciencias porque eran "cosas del demonio". Pero a pesar del celo religioso del fraile, a éste debemos en gran parte el conocimiento del calendario maya y datos valiosos de todas clases. Y a pesar del fuego de su pira, tres códices se han salvado que sepamos. Son el *Tro-cortesiano*, en Madrid; el *Peresiano*, en París, y el *Dresdense*, en Dresde, Alemania. Están hechos de papel de corteza, recubierto de un satinado blanco, sobre el que se ha pintado; son propiamente una tira larga, de varios metros, con ancho de unas nueve pulgadas y plegada a manera de biombo. Antiguamente llevaban tapas de madera, incrustadas de jade y talladas. El de Madrid, dividido en dos pedazos, perteneciendo cada uno de éstos a distinto propietario, se había creído que formaban dos diferentes códices, pero después, se ha ve-

nido a comprobar que componen uno solo; parece ser un tratado de artes y ciencias. El de París, es apenas un fragmento muy deteriorado, y el de Dresde, el mejor de todos en calidad artística y en su estado de conservación, es un tratado teo-astronómico, de inmenso valor.

Toda la ciencia astronómica de los mayas está condensada en estos libros y en los monumentos arquitectónicos, registrada, con complicado sistema jeroglífico tallado en las rocas o modelado en el estuco con fino sentido estético. En los códices pictóricos los jeroglíficos tienen otra apariencia, debido al material y la técnica con que están representados. Tan sólo en una proporción que no llega al 50% han sido interpretados, quedando más de la mitad esperando al sabio que ha de descifrarlos. Después de la conquista los mayas de Yucatán escribieron sus libros en papel español, con letras como las nuestras y formaron los tomos como lo aprendieron de los españoles. Pero los escribieron en su propia lengua. Estos libros que son conocidos como Libros de *Chilam Balám*, diferenciándose por el nombre del lugar en donde fueron encontrados, son compendios de tratados diversos, desde los religiosos, históricos y cronológicos, hasta los de medicina y economía doméstica. No han sido traducidos todos estos libros.

J. Eric Thompson, refiriéndose al calendario maya dice: "El calendario maya, puede con justicia ser descrito la más grande conquista en el campo de la pura ciencia razonada, que ningún pueblo, del mismo nivel cultural del maya, haya alcanzado. Es el resultado de centenares de años de observación, paciente y aguda, de hombres de ciencia que no contaban con instrumentos científicos, ni con el aliciente de las recompensas que tan frecuentemente son las que alientan a los investigadores modernos."

Describir el calendario maya llevaría mucho tiempo. Sucintamente diremos que los mayas llevaban una cuenta de los días transcurridos desde una fecha-era (como nosotros usamos la de Cristo), hasta el momento que registraban. Según la Correlación de Spinden la fecha-era de los mayas correspondería al año 3373 antes de Cristo. Fecha tan antigua, los sabios suponen que se refiere a un evento mitológico. Contaban solamente el tiempo transcurrido, como nosotros contamos el tiempo del reloj. La unidad era el día, pero reunían los días en varios períodos de $20=1$ *Uinal*; 18 de éstos hacía un *Tun*— 360 días; 20 *Tunes* hacía un *Katún* = 7,200 días; 20 *Katunes* hacía un *Baktún* o ciclo de 144,000 días.

Para cada período tenían un signo especial; los días eran 20, cada uno con un nombre diferente; había 18 signos para los *uinales-meses* de 20 días, además de otro, que corresponde a un pequeño período de cinco días. Usaron el cero, y el sistema de numeración por posición, con solamente tres signos: un caracolillo, para el cero, un punto para la unidad y una barrita con valor de 5. Pero usaban otros signos más complicados como variantes de cero, y numerales en forma de cabeza. Calcularon eclipses y los movimientos de Venus y otros planetas. Y en Palenque hay, grabados en las paredes, cálculos que arrojan 1.247,653 años y en Tikal otro que arroja casi 5.000,000 de años. ¡Esto basta para considerar al maya como el pueblo americano más adelantado en su época!